
Dossier

Freies Deutschland (1941-1946) y su cobertura de la Segunda Guerra Mundial



Freies Deutschland (1941-1946) and its reporting on World War II

Guadalupe Barrios Rivero
HU; UNLP-IdiCHS-CONICET, Argentina
guadalupebarriosrivero@gmail.com

Historia & Guerra

núm. 9, p. 62 - 90, 2026

Universidad de Buenos Aires, Argentina

ISSN-E: 2796-8650

Periodicidad: Semestral

historiayguerra@gehigue.ar

Recepción: 04 julio 2025

Aprobación: 15 septiembre 2025

DOI: <https://doi.org/10.34096/hyg.n9.17279>

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/678/6785630010/>

Resumen: Con el avance del nacionalsocialismo, numerosos escritores e intelectuales se vieron forzados a abandonar Europa. Una parte significativa de los exiliados alemanes que llegaron al continente americano se instaló en Estados Unidos; sin embargo, aquellos vinculados al KPD (Partido Comunista Alemán) enfrentaron restricciones que les impidieron permanecer en ese país. La proximidad geográfica y las políticas de refugio promovidas por los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho convirtieron a México en una de las opciones más viables para su exilio. En México, el *Bewegung Freies Deutschland* (Movimiento Alemania Libre) y el *Heinrich Heine-Klub* (Club Heinrich Heine) reunieron a exiliados de habla alemana destacados por su prolífica producción. Entre los miembros de estas organizaciones destacaron colaboradores clave de la revista *Freies Deutschland* (1941-1946), publicada en alemán y con un marcado carácter político y literario. La militancia comunista de la mayoría de sus colaboradores influyó decisivamente en su interpretación del conflicto bélico y reforzó su énfasis en la unidad antifascista entre los exiliados. Los textos publicados en *Freies Deutschland* abarcaron una gran diversidad temática, con contribuciones de exiliados germanoparlantes residentes no solo en México, sino también en otros países como Estados Unidos y la actual Rusia. Además, incluyeron aportes de exiliados españoles y figuras destacadas del ámbito político-cultural mexicano. Este trabajo se enfoca en los artículos que abordaron las particularidades de la Segunda Guerra Mundial, para ver de qué modo eran interpretados los acontecimientos bélicos desde la perspectiva del exilio germanoparlante. La selección de textos incluye análisis sobre el desarrollo del conflicto, fragmentos de diarios, resúmenes de obras publicadas por la editorial El Libro Libre y también poemas, reflejando así una amplia gama de expresiones literarias y políticas.

Abstract: With the rise of National Socialism, numerous writers and intellectuals were forced to leave Europe. A significant portion of the German exiles who arrived in the Americas settled in the United States; however, those affiliated with the KPD (Communist Party of Germany) faced restrictions that prevented them from remaining in that country. Due to geographic proximity and the asylum policies promoted by the governments of Lázaro Cárdenas and

Manuel Ávila Camacho, Mexico became one of the most viable options for their exile.

In Mexico, the *Bewegung Freies Deutschland* (Free Germany Movement) and the Heinrich Heine Club brought together prominent German-speaking exiles known for their prolific output. Among their members were key contributors to the magazine *Freies Deutschland* (1941-1946), published in German and marked by a strong political and literary character. The communist affiliation of most of its contributors decisively shaped their interpretation of the war and reinforced their emphasis on antifascist unity among exiles. The texts published in *Freies Deutschland* covered a broad thematic spectrum, with contributions from German-speaking exiles residing not only in Mexico but also in countries such as the United States and what is now Russia. In addition, the magazine included input from Spanish exiles and prominent Mexican cultural and political figures.

This study focuses on the articles that addressed aspects of the Second World War, in order to analyze how the conflict was interpreted from the perspective of German-speaking exile. The selected texts include political analyses, diary excerpts, reviews of works published by the *El Libro Libre* press, and poetry, thus reflecting a wide range of literary and political expression.

Introducción

Entre 1933 y 1945, el ascenso y consolidación del régimen nacionalsocialista provocaron el desplazamiento forzado de miles de ciudadanos germanoparlantes, muchos de ellos vinculados a la vida intelectual, política y artística de sus países. México, gracias a su política exterior de acogida y a su distancia relativa de los centros de conflicto, se convirtió en un importante destino de exilio para sectores cercanos al comunismo y al antifascismo militante. En este país de acogida surgieron instituciones, redes y publicaciones que permitieron a los exiliados reconfigurar sus proyectos culturales y políticos en territorio americano.

La revista *Freies Deutschland*, publicada entre 1941 y 1946 en la Ciudad de México, constituye uno de los ejemplos más elocuentes de esta producción exílica. Redactada íntegramente en alemán y sostenida por una red de colaboradores alemanes, austríacos y checoslovacos –en la mayoría de los casos miembros del Partido Comunista–, la publicación combinó análisis geopolítico, ensayo ideológico, testimonio, crónica cultural y literatura. Lejos de ser un simple boletín partidario, la revista funcionó como espacio de encuentro y disputa dentro del campo antifascista, proyectando una imagen alternativa de Alemania frente al régimen nazi.

Este artículo se propone analizar de qué manera el conflicto bélico fue interpretado en las páginas de *Freies Deutschland* desde el punto de vista del exilio germanoparlante. Se parte de la hipótesis de que la revista no solo reflejó la evolución de la guerra y el posicionamiento del exilio frente a ella, sino que también contribuyó activamente a la configuración de una identidad política y cultural colectiva en oposición al nazismo. Siguiendo a Stuart Hall (1994), entendemos la identidad no como una esencia fija, sino como una construcción discursiva situada, que se produce en contextos de desplazamiento, reconfiguración simbólica y disputa ideológica.¹ En ese marco, *Freies Deutschland* funcionó como espacio de enunciación donde se proyectó una comunidad imaginada –en el sentido propuesto por Benedict Anderson (1993)–, sostenida en valores compartidos, narrativas comunes y una ética antifascista transnacional. Para explorar esta hipótesis, se analizará una selección representativa de discursos políticos, textos literarios y editoriales atendiendo a la forma, el tono, la estructura y las estrategias discursivas mediante las cuales se articuló un discurso de resistencia que funcionó simultáneamente como diagnóstico del presente y proyecto de futuro. Esta lectura busca comprender cómo se construyó, desde la publicación, una comunidad en el exilio. En este marco, se prestará especial atención a las trayectorias políticas, culturales y sociales de los

colaboradores de la revista, entendiendo que la configuración de una identidad colectiva en el exilio no puede desvincularse de las prácticas concretas y de los posicionamientos ideológicos de quienes la construyeron.

El corpus principal está compuesto por una selección de textos publicados en la revista *Freies Deutschland* entre los años 1941 y 1946, consultados a partir de la edición facsimilar de la editorial Olga Benario und Herbert Baum. La muestra incluye tanto artículos firmados como textos editoriales colectivos, cartas, poemas, reseñas y columnas recurrentes, seleccionados en función de su relevancia temática para el estudio del conflicto bélico y su interpretación desde el exilio.

El criterio de selección priorizó aquellos textos que abordan explícitamente el desarrollo de la guerra, la política internacional, el rol del exilio germanoparlante, las vinculaciones entre conflicto y cultura. A su vez, se incorporaron materiales literarios y testimoniales que permiten acceder a las dimensiones subjetivas y simbólicas de la experiencia exiliar. El análisis se organiza en bloques temáticos, atendiendo tanto a los contenidos como a las estrategias discursivas, considerando el contexto de producción y circulación de los textos.

Dado que la fuente primaria está disponible únicamente en alemán, las traducciones al español utilizadas en este trabajo son propias. El carácter diverso del corpus –compuesto por distintos géneros textuales y numerosos autores– exige una lectura atenta a las tensiones entre ideología y estética, entre propaganda y literatura, así como a los desplazamientos identitarios que atraviesan los textos. Más allá de su valor documental, este abordaje busca restituir la densidad política y cultural del proyecto exílico expresado en *Freies Deutschland*.

El exilio germanoparlante en México

A fines de los años treinta y durante la primera mitad de la década siguiente, México se configuró como un refugio decisivo para numerosas personas que huían del avance del fascismo en Europa (Yankelevich, 2002). Aunque en los primeros años de la era nacionalsocialista otros países de Europa como Francia o Suiza recibieron una mayor cantidad de inmigrantes provenientes del centro del continente europeo, México terminó consolidando a partir de los años cuarenta su lugar como un centro gravitante del exilio político germanoparlante de izquierda. Esta situación se vio favorecida por una política exterior que apostó por una postura de solidaridad internacional, especialmente con quienes habían combatido el fascismo en el continente europeo.

Las primeras directrices migratorias impulsadas por el gobierno de Lázaro Cárdenas priorizaban la acogida de ciudadanos españoles afectados por la Guerra Civil española. Sin embargo, la afinidad ideológica con las luchas antifascistas permitió extender esa hospitalidad a personas perseguidas por su militancia política en países como Alemania, Austria o Italia. Un ejemplo ilustrativo fue el anuncio en enero de 1939 de que México recibiría a más de mil brigadistas internacionales que no podían regresar a sus países de origen. Aunque esta iniciativa encontró resistencias internas y no se concretó en su totalidad, marcó una disposición política clara a favor del asilo (Pohle, 1992).

Gracias a la mediación de redes de asistencia humanitaria, muchos exiliados germanoparlantes lograron establecerse en México a partir de 1940. Para mediados de 1942, la capital mexicana albergaba el núcleo más importante del exilio comunista alemán en América Latina, con figuras como Anna Seghers, Bodo Uhse, Ludwig Renn, Paul Merker y Alexander Abusch, entre otros. También se sumaron intelectuales como Gustav Regler o Max Diamant, quienes, si bien se habían alejado del Partido Comunista, mantenían un firme compromiso antifascista y participaron activamente en las iniciativas culturales y editoriales del exilio (Pohle, 1986).

Este colectivo impulsó algunos de los proyectos más destacados del exilio cultural alemán en el continente: el Heinrich Heine Klub, la editorial El Libro Libre, el movimiento Freies Deutschland y la revista homónima. El HHK, fundado en 1941, fue presidido por Seghers y se transformó en un espacio clave de confluencia para escritores, artistas y científicos exiliados, incluyendo también interlocutores mexicanos y españoles. A lo largo de su existencia, el club ofreció un nutrido programa de actividades culturales, que incluyó lecturas públicas, presentaciones de libros, proyecciones de cine, veladas teatrales y conferencias políticas. El HHK y todas sus actividades tuvieron como principio conductor de su actividad consolidar la unidad antifascista: operaba como caja de resonancia de debates contemporáneos sobre estética, ideología y cultura, y sirvió como lugar de encuentro para escritores republicanos españoles, artistas mexicanos y figuras del exilio centroeuropeo. Las conferencias de Ludwig Renn sobre historia militar, las proyecciones de cine soviético o las presentaciones de libros organizadas en el Heine Klub son apenas algunos ejemplos del cruce de intereses y lenguajes que caracterizó a este espacio.²

Por su parte, la editorial El Libro Libre eligió para su inauguración en 1942 una fecha simbólica: el aniversario de la quema de libros perpetrada por el régimen nazi (Cañadas García, 2013). En menos de cuatro años, la editorial publicó 26 títulos que abarcaron desde el ensayo político hasta la narrativa de ficción. Aunque sus promotores sostenían una orientación no estrictamente partidista (Stephan,

1979), investigaciones posteriores han señalado que las decisiones editoriales respondían mayoritariamente a los lineamientos del partido comunista (Pohle, 1992). A pesar de los desafíos logísticos, la editorial logró convertirse en un referente intelectual en el exilio. Su catálogo incluía tanto obras inéditas de autores exiliados como traducciones al alemán de textos que se habían publicado previamente en inglés o español, como es el caso de la novela *La séptima cruz* de Anna Seghers. La publicación de *Stalingrado* de Theodor Plievier, como última entrega de la editorial en marzo de 1946, sintetiza su objetivo: ofrecer una narrativa de resistencia a través de la literatura y proyectar una visión heroica de la lucha antifascista.

Una de las publicaciones más importantes de la editorial fue *El libro negro del terror nazi en Europa. Testimonios de escritores y artistas de 16 naciones* con apoyo del gobierno de Ávila Camacho, publicado en 1943. Este ejemplar que, como indica el título, cuenta con la participación de artistas y escritores de distintos países de Europa y México da cuenta de la mirada transnacional del conflicto bélico que tenía el colectivo germanoparlante exiliado en México. El libro, que incluía 154 fotografías muy explícitas de la guerra (de autores desconocidos) y 50 ilustraciones (Kießling, 1974), se publicó enteramente en español³ con el afán de alcanzar un público mucho más amplio que pudiera tomar conciencia de lo que ocurría en Europa. Afirma en este aspecto Cañadas García:

A diferencia del *Braunbuch über Reichstagsbrand und Hitler-Terror*, que había adquirido ya fama internacional pero que había sido escrito por autores alemanes, se pretendió que el *Libro Negro* contara con la colaboración de escritores europeos, que demostrara en Latinoamérica la trascendencia de la quema de los libros por los nazis, hiciera conscientes a los ciudadanos del mundo entero del horror hitleriano y despertara solidaridad con quienes se oponían al fascismo y a los deseos imperialistas nazis (86).

El caso de la revista *Freies Deutschland*, cuyo análisis constituye el núcleo de este trabajo, resulta paradigmático. Su primer número apareció en noviembre de 1941 y, a diferencia de otros órganos del exilio, logró mantener una publicación constante hasta su último número aparecido a mediados de 1946.⁴ Con una periodicidad mensual y redactada íntegramente en alemán, la revista combinó ensayos políticos, textos literarios, crónica, reseñas y correspondencia, y articuló una red transnacional de colaboradores con sede en México, Estados Unidos, América del Sur y la Unión Soviética. Así, aunque Alexander Stephan (1979) afirma en su reflexión sobre las revistas del exilio que “(...) el impacto de la prensa del exilio fue mínimo. Ni la evolución dentro de Alemania ni la imagen de Alemania en los países de acogida se vieron influidas de forma apreciable por sus esfuerzos”, reconoce que “[l]a importancia central de los periódicos en lengua

alemana del exilio radicó, por tanto, probablemente sobre todo en su función como punto de encuentro para aquellos perseguidos por las políticas de Hitler, dispersos por todo el mundo y como señal de advertencia para los nacidos más tarde. Pero sólo eso ya era mucho” (119).

En sus inicios, la revista fue dirigida por Bruno Frei, que fue rápidamente reemplazado por Alexander Abusch. Esta modificación editorial respondió en parte a dinámicas internas del KPD, dado que Abusch ocupaba una posición más elevada dentro del partido, lo que motivó su designación como director. Al mismo tiempo, se puso en circulación un suplemento en español –*Alemania libre*– dirigido a las autoridades mexicanas y al público local, mientras que la revista principal mantuvo su foco en el público exiliado germanoparlante. Uno de los aspectos más llamativos de su edición era que, debido a la falta de conocimiento del alemán entre los impresores, los textos debían entregarse con las palabras silabeadas para facilitar su composición tipográfica (Rivera Ochoa, 1987). Este procedimiento, aunque trabajoso, permitió sostener una publicación regular durante casi cinco años. Otro desafío al que se enfrentó la revista fue la cuestión financiera. El dinero para el armado y la publicación de los números venía principalmente de las lecturas a cargo de escritores reconocidos, como Kisch o Seghers, que habitualmente se organizaban en el Heinrich-Heine-Klub, fundado el mismo mes del lanzamiento del primer número. Asimismo, la revista recibía donaciones y, de acuerdo con Patka (1999), es probable que también recibiera créditos de la comunidad judía. Los autores estuvieron a cargo de la distribución de la revista desde el primer número y, con la excepción de Heinrich Mann, no recibían ningún tipo de honorario por la escritura de sus artículos. Esta organización permitió que la mayoría del dinero recaudado por las distintas vías fuera destinado a la producción del próximo número.

Freies Deutschland no solo funcionaba como órgano del movimiento político del mismo nombre, oficializado en enero de 1942, sino que además se integraba a una red mayor de solidaridad internacional. El movimiento buscaba apoyar el esfuerzo bélico de los Aliados y combatir la propaganda nazi activa en América Latina. Aunque contaban con cierto respaldo por parte del Estado mexicano, también eran objeto de vigilancia institucional (Stephan, 1995). A través de sus páginas, la revista canalizó este posicionamiento ideológico y ofreció un espacio para la elaboración de propuestas políticas, reflexiones sobre la guerra y críticas al fascismo europeo, en general, y al nazismo, en particular. La publicación no solo reflejaba los intereses de la comunidad exiliada, sino que funcionaba como vehículo de reconstrucción identitaria. En sus páginas aparecían informes del frente, homenajes a caídos, reflexiones sobre la derrota

alemana y propuestas para la futura reorganización democrática de Alemania. El compromiso con la cultura como forma de resistencia quedó expresado tanto en el ensayo literario como en la publicación de poemas, piezas teatrales y ensayos históricos.

Al revisar su archivo se vuelve evidente que la revista sirvió como espacio de articulación no solo de discursos políticos, sino también de memorias colectivas. *Freies Deutschland* fue punto de convergencia de relatos de combate, homenajes, crónicas sobre México y vínculos con otras diásporas como la española. Si bien la presencia de Antonio Castro Leal como gerente obedecía a un requisito legal, se percibe un interés genuino por la cultura y la historia mexicanas, acompañado por un reconocimiento constante del país anfitrión como un territorio de acogida que permitía sostener una actividad cultural de relevancia política.

Así, el breve pero intenso ciclo de producción cultural e intelectual impulsado por el exilio germanoparlante en México adquirió un valor estratégico en la conformación de una identidad antifascista transnacional. *Freies Deutschland*, como vehículo de esa experiencia, resulta una fuente inestimable para explorar las múltiples capas del exilio como fenómeno político, estético y discursivo durante uno de los períodos más críticos del siglo XX.

Trayectorias del colectivo editor

Como se vio en el apartado anterior, *Freies Deutschland* fue sostenida por un grupo diverso de intelectuales exiliados. Sus trayectorias políticas, culturales y sociales resultan fundamentales para comprender el alcance y la orientación del proyecto editorial. Si bien el contexto del exilio germanoparlante en México ofrece el marco general de producción, es en las biografías, militancias y redes de sus colaboradores donde se configura el núcleo activo de la revista como espacio de resistencia y reconstrucción identitaria. Este apartado se propone recuperar algunos de esos perfiles, atendiendo no solo a sus orígenes y filiaciones ideológicas, sino también a sus prácticas culturales en el país de acogida y a su participación en iniciativas colectivas como el Heinrich Heine Klub y la editorial El Libro Libre. Lejos de ser meros nombres en una lista, estos sujetos encarnan el cruce entre experiencia exílica, compromiso político y producción discursiva.

Aunque heterogéneo en sus trayectorias, este colectivo compartía una militancia antifascista marcada por la experiencia de la persecución y el destierro. Una parte significativa había participado en la Guerra Civil española como brigadistas internacionales o corresponsales de guerra; otros habían pasado por cárceles y campos de concentración en Europa antes de lograr establecerse en México,

así como también la mayoría llegaba a México tras años de exilio en otros países europeos. Desde un punto de vista social, se trataba de un exilio integrado principalmente por escritores, periodistas y artistas en edad adulta, con formación intelectual sólida y redes previas en el campo cultural europeo. Como ya se mencionó, la mayoría pertenecía o había pertenecido al Partido Comunista Alemán, aunque también se sumaron figuras independientes que compartían el compromiso antifascista.

Entre los perfiles más influyentes destaca Anna Seghers (1900-1983), reconocida escritora de origen judío, que se exilió en México en 1941, donde presidió el Heinrich Heine Klub. Si bien Seghers llega al exilio siendo una escritora consagrada, en sus años de exilio se constituye también como una figura nodal en la articulación de redes transnacionales. Su colaboración con Constanza de la Mora en el folleto para el Joint Anti-Fascist Refugee Committee revela una práctica discursiva que excede la literatura y se inscribe en la política de solidaridad internacional (Barrios Rivero, 2025). Alexander Abusch (1902-1982), por su parte, no solo dirigió la revista: sus textos, como se verá más adelante, evidencian una lectura estratégica del antifascismo como proyecto internacional, en el que la derrota del nazismo depende de la consolidación democrática en otros países.

El caso de Bodo Uhse (1904-1963) resulta particularmente interesante, porque encarnaba una figura singular dentro del colectivo: su tránsito hacia el comunismo no fue una mera adhesión ideológica, sino el resultado de una ruptura profunda con el nacionalismo autoritario. Aunque en su juventud se vinculó brevemente al ala izquierda del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Alemán), pronto entró en conflicto con la línea oficial del partido y fue expulsado en 1930 por su acercamiento al marxismo. Su experiencia en la Guerra Civil española consolidó ese giro político, convirtiéndolo en un defensor activo del antifascismo. En *Freies Deutschland*, su figura proyectaba la posibilidad de una conversión radical, una narrativa de redención que la revista buscaba ofrecer como horizonte para la reconstrucción de Alemania.

A diferencia de Uhse, cuya conversión ideológica implicó una ruptura con su pasado, otros colaboradores de *Freies Deutschland* llegaron al comunismo desde trayectorias más lineales, pero no menos significativas. Ludwig Renn (1889-1979), por ejemplo, había combatido en la Primera Guerra Mundial como oficial del ejército alemán, experiencia que lo llevó a cuestionar profundamente el militarismo de su país. Su participación como brigadista internacional en España y sus conferencias sobre historia militar en el Heinrich Heine Klub lo consolidaron como una figura pedagógica dentro del exilio, capaz de traducir la experiencia bélica en reflexión política.

En un registro distinto, pero igualmente comprometido, Egon Erwin Kisch (1885-1948) aportó a la revista su estilo incisivo y su vasta experiencia como periodista de investigación. Conocido como el “reportero del mundo”, Kisch había recorrido Europa denunciando injusticias antes de su exilio en México. En *Freies Deutschland*, sus textos se distinguieron por una escritura ágil y crítica, orientada a desmontar la propaganda nazi. Además, sus lecturas públicas – frecuentemente organizadas en el Heine Klub– fueron una fuente clave de financiamiento para la revista, lo que revela su doble rol como autor y colaborador material del proyecto.

Paul Merker (1894-1969), por su parte, encarnaba una dimensión más doctrinaria del discurso antifascista. Militante comunista y articulador político, sus intervenciones en la revista –como el artículo *Das Gericht kommt*– proponían una lectura estructural del nazismo, que incluía no solo a sus jerarcas, sino también a los sectores económicos e ideológicos que lo habían sostenido. Su trayectoria posterior, marcada por el juicio que enfrentó en la RDA por su defensa de los derechos de los judíos, pone de relieve las tensiones internas del comunismo alemán en la posguerra y la complejidad ética de su figura.

Estas trayectorias no se presentan como meras biografías, sino como posiciones de enunciación que configuran el *ethos* de la revista. En sus páginas, la experiencia exílica se transforma en fundamento discursivo: no se habla *sobre* el exilio, sino *desde* él. Así, *Freies Deutschland* se convierte en un archivo vivo donde la identidad antifascista se produce en el cruce entre memoria, militancia y escritura.

Interpretaciones del conflicto bélico desde el exilio

Con el objetivo de abordar de manera integral la cobertura de la Segunda Guerra Mundial tal como aparece en *Freies Deutschland*, este trabajo propone una estructura analítica dividida en cuatro ejes interrelacionados: en primer lugar, los discursos políticos sobre la guerra, donde se examinan las posiciones ideológicas expresadas en los editoriales y artículos de fondo; en segundo lugar, las representaciones de la guerra y el exilio en el lenguaje de la literatura, que permiten acceder a una dimensión más subjetiva y simbólica del conflicto; en tercer lugar, el tratamiento de la causa española como continuidad natural de la lucha antifascista, recuperando la memoria de la Guerra Civil como antecedente inmediato del presente bélico; y, finalmente, el análisis de la revista como archivo de la memoria del exilio, atendiendo a su función de registro, testimonio y proyección de una identidad colectiva en desplazamiento.

Discursos políticos sobre la guerra

Uno de los ejes fundamentales en torno a los cuales se articulan los contenidos de la revista *Freies Deutschland* es el análisis político de la guerra en curso. Los artículos publicados en sus distintas ediciones no solo informaban sobre el desarrollo de los acontecimientos bélicos, sino que buscaban interpretar estratégicamente el conflicto desde una perspectiva antifascista, al tiempo que interpelaban directamente al lector alemán exiliado. A través de ensayos, manifiestos y editoriales, los colaboradores proponían una lectura combativa, inscripta en una tradición marxista y con vocación de transformación estructural.

Desde sus primeros números, *Freies Deutschland* trabajó activamente en la elaboración de una identidad política transnacional que situara al exilio alemán en el centro de la lucha antifascista global. En el artículo “Lleno de ardiente preocupación” (1941), se subraya el carácter universal de esa resistencia y se exhorta a la acción organizada de los exiliados alemanes:

La hora de la unidad también ha llegado para los opositores alemanes a Hitler. ¿Qué se ha ganado? Todo lo que se puede ganar en este momento. Si se quiere: el primer paso hacia la victoria. Porque hay que empezar por el principio y la unidad es el principio. Muchas fuerzas yacen dormidas en la emigración alemana. No todas están dormidas; algunas han hecho una contribución insondable trabajando callada y tenazmente contra Hitler, el enemigo (1941: 6).

Lejos de proponer una redención pasiva del pueblo alemán, el texto proclama la necesidad de una acción común: “Podemos y debemos establecer nuestra unidad. (...) El primer paso hacia la victoria” (6). De forma complementaria, el editorial en español del número especial fechado el 15 de diciembre de 1941 reafirma esa vocación militante con un llamado explícito: “Estamos contra Hitler, queremos una Alemania libre, y queremos una Austria libre, en una Europa libre. Por eso nos hallamos al lado de los pueblos y de los gobiernos que luchan contra Hitler y sus aliados, por la Liberación de la Humanidad. La causa de las democracias, es nuestra causa” (2).⁵

Esta articulación de unidad y compromiso se radicaliza en textos como “Llega el tribunal” (1944), firmado por Paul Merker, donde el juicio al nazismo se extiende más allá de los principales jerarcas para alcanzar a los sectores económicos, ideológicos y sociales que facilitaron su ascenso y consolidación. Merker plantea que la justicia no puede limitarse al castigo penal de unos pocos culpables visibles, sino que debe operar como ajuste de cuentas histórico con toda la estructura que sostuvo el terror. En ese marco, afirma: “La justicia, en este caso, significa: la erradicación de estos asesinos, ladrones y

saqueadores” (6). Esta formulación anticipa una concepción de la justicia en clave política y colectiva, que transforma el archivo del exilio en un espacio de memoria activa y de señalamiento ético.

En consonancia, Alexander Abusch analiza en “El hombre que apostó por la derrota de Roosevelt” (1944) los errores de cálculo del régimen nazi respecto a la política estadounidense, en particular su apuesta por una derrota electoral de Franklin D. Roosevelt. El artículo expone cómo, en los meses previos a las elecciones, el aparato diplomático e ideológico del nazismo activó múltiples redes de contacto –desde figuras de la aristocracia de los llamados alemanes de los Sudetes,⁶ como Egon von Hohenlohe-Langenburg, hasta sectores del capital financiero internacional vinculados al franquismo– en un intento de preparar el terreno para una negociación favorable en caso de que se produjera la derrota de Roosevelt y el triunfo del Partido Republicano estadounidense. Según Abusch, la operación no se limitaba a maniobras diplomáticas: el objetivo era presentar, tras una eventual derrota militar, una “coalición gubernamental nazi-católica en Alemania” (12), como una fachada política capaz de preservar parte del poder nazi y obtener reconocimiento internacional. Describe esta estrategia como “una maniobra especialmente maquiavélica” (12). Este análisis revela tanto la desesperación del régimen en su fase final como su percepción distorsionada de las dinámicas políticas del mundo democrático. El nazismo confiaba en que un cambio de gobierno en Estados Unidos debilitaría la coalición antifascista, pero el resultado fue exactamente el opuesto: la reelección de Roosevelt confirmó el compromiso del electorado estadounidense con la continuación de la guerra. Si bien Abusch no lo formula en términos doctrinales, su reconstrucción del episodio permite entrever una lectura del antifascismo como proyecto político internacional, en el que el aislamiento del nazismo y la consolidación de las democracias aliadas –especialmente Estados Unidos– emergen como condiciones estratégicas para su derrota.

Otra dimensión fundamental del discurso del exilio germanoparlante en México es la reivindicación de la capitulación incondicional como una oportunidad no solo para poner fin a la guerra, sino para abrir una nueva etapa histórica en la vida política y moral de Alemania. En su intervención durante la conferencia de prensa del 9 de mayo de 1945, publicada en el artículo del número especial de 1945 “La rendición incondicional de la dictadura nazi y el movimiento Alemania Libre”, Ludwig Renn destaca el valor de esa ruptura con el pasado nazi y afirma: “Para nosotros comienza un nuevo capítulo de nuestra historia, un capítulo en el que se aspira nuevamente a lo grande y se condena el crimen” (1). Más adelante, reafirma esa voluntad de reconstrucción desde nuevos principios: “Tenemos la firme voluntad de destruir a Alemania como país del

espíritu agresivo, pero de reconstruirla como país del trabajo, de la fraternidad hacia otros pueblos y como país de la libertad” (1). Estas declaraciones no entienden la rendición como una humillación nacional, sino como una condición necesaria para un verdadero comienzo. En lugar de una continuidad bajo nuevas formas, el texto exige una transformación profunda, en la que el pueblo alemán pueda desvincularse del régimen derrotado y reaparecer como actor democrático en el contexto internacional.

En esa misma línea, Merker sostiene en su “Declaración de rendición” (1945) que la rendición del régimen nazi no debe confundirse con una derrota del pueblo alemán, y rechaza que figuras como Dönitz o Jodl hablen en su nombre. Por el contrario, plantea que esta capitulación debe abrir paso a la refundación de una nueva Alemania democrática, asentada sobre las ruinas del totalitarismo. Estas ideas encuentran eco en el número 9 del cuarto año (1945) de la revista, en una nota dedicada al programa radial berlinés *Ustedes preguntan – nosotros respondemos*, transmitido bajo dirección soviética. Allí se informaba que las emisiones buscaban hacer comprensible para el público alemán el sentido político de los acuerdos de Yalta y la Declaración de Berlín, subrayando que “los alemanes solo podrán esperar una vida decente y un lugar en la comunidad de las naciones cuando el nazismo y el militarismo hayan sido erradicados” (31). Lejos de interpretar los acuerdos como castigo, el comentario plantea una oportunidad histórica para reconstruir el país sobre nuevas bases. Desde esta perspectiva, el programa radial funciona como herramienta de pedagogía democrática, orientada a inscribir en la conciencia colectiva una responsabilidad histórica que no implica condena, sino posibilidad de reintegración mediante una ruptura activa con el pasado totalitario.

Freies Deutschland no limitó su análisis a Europa. En el artículo “Sobre el futuro de las colonias alemanas en Latinoamérica” (1945), Erich Jungmann advierte que la capitulación del régimen nazi no elimina automáticamente las estructuras de poder que lo sostuvieron fuera de Alemania. El autor señala cómo en las colonias alemanas de América Latina operaron durante años agentes del nazismo que sometieron a los alemanes residentes a una política de control ideológico, persecución interna y subordinación financiera al aparato del Tercer Reich. Tras la derrota, sostiene Jungmann, estas redes deben ser desmanteladas en todos los ámbitos –políticos, culturales, sociales y económicos– para permitir una renovación democrática real del germanismo en el continente. Su llamado a una depuración profunda es contundente: “Todos estos elementos nocivos deben ser ahora eliminados de todas las organizaciones políticas, culturales, deportivas y sociales de las colonias, así como de todas las relaciones sociales y comerciales” (3).

Una y otra vez, la revista *Freies Deutschland* insiste en que el fascismo no constituye una anomalía histórica, sino una manifestación orgánica del capitalismo en crisis. Esta tesis atraviesa diversos artículos a lo largo de sus números, donde se establece una relación estructural entre fascismo, imperialismo y guerra. En varios textos, la guerra aparece no como una desviación del fascismo, sino como su consecuencia lógica, descrita como “la consecuencia extrema del fascismo”.⁷ Esta interpretación permite a los autores del exilio no solo denunciar la responsabilidad directa del régimen nazi en el conflicto global, sino también articular una crítica de fondo al orden económico que lo hizo posible. Desde esta perspectiva, el antifascismo no se limita a la oposición política al régimen hitleriano, sino que implica una transformación profunda de las condiciones sociales y económicas que le dieron origen.

Estos discursos se combinan con una crítica mordaz al colaboracionismo y a la pasividad de ciertos sectores de la población alemana. En el quinto número del primer año, se publica un “extra” de Alemania Libre titulado “¡Tolerar significa ser cómplice! ¡Llamamiento al pueblo alemán!” (1942). En el apartado “¿Y ustedes callan?” la interpelación es directa y emocional: se exige una toma de conciencia y una ruptura activa con el régimen nazi. Preguntas como “¿Hasta cuándo seguirán cerrando los ojos ante la despiadada realidad de esta maldita guerra de Hitler?” (2) marcan un tono de urgencia que no se limita a la denuncia moral, sino que también se entrelaza con una lectura geopolítica compleja, en la que se analiza el papel de los Aliados, la política soviética y los escenarios posibles para el futuro de Alemania.

En conjunto, los textos que analizan la guerra en *Freies Deutschland* no se limitan a ser documentos de denuncia. Son, ante todo, ejercicios de reconstrucción crítica y de proyección política. En un contexto de exilio, donde la distancia no implica neutralidad, estos discursos configuran un mapa ideológico desde el cual se imagina una Alemania distinta: libre de fascismo, democrática y orientada a una transformación estructural de su orden social. La revista, en este sentido, no es solo un testimonio del exilio, sino también una plataforma de elaboración estratégica frente a la catástrofe.

Guerra y exilio en el lenguaje de la literatura

La dimensión literaria de *Freies Deutschland* constituye una vía de exploración privilegiada para comprender la experiencia del exilio y la guerra no solo como fenómenos históricos, sino también como vivencias subjetivas y emocionales. La revista reservó un lugar destacado a la poesía, los relatos y el ensayo literario, articulando un discurso que apelaba tanto a la conciencia crítica como a la

sensibilidad estética. A través del lenguaje poético, los autores no solo evocaban el dolor de la pérdida y la ruina, sino también la esperanza en un porvenir reconstruido desde los escombros.

Anna Seghers aportó numerosas intervenciones narrativas de notable carga política y literaria. En el fragmento de *La séptima cruz* publicado como “Renania” en el número de diciembre de 1942, Seghers reconstruye una geografía moral de Alemania desde una mirada lírica y densamente simbólica. En la escena presentada, se conjugan en los campos del Rin el paisaje, la historia y la amenaza latente del fascismo en un tejido narrativo donde la continuidad cultural contrasta con la ruptura ética del presente. Esta novela, publicada por primera vez en inglés en Estados Unidos, es una de las más influyentes del exilio antifascista alemán y marcó un hito por su temprana denuncia del sistema concentracionario nazi y su fe en la resistencia colectiva. Más directa y didáctica es su contribución “Una persona se convierte en nazi” (1943), un relato en tono de parábola realista que narra la evolución ideológica de Fritz Müller, un joven de clase obrera que acaba convirtiéndose en criminal de guerra. El texto desmonta los mecanismos sociales, educativos y emocionales que facilitaron el ascenso del nazismo, con una prosa sobria que combina análisis estructural y dramatización individual. “Actuaba como un animal, pero no lo era. Porque lo guiaba una idea: la compasión por el enemigo es traición” (15), escribe Seghers al retratar el momento en que la ideología sustituye la conciencia moral. En ambos textos, Seghers articula una crítica ética e histórica del fascismo desde la ficción, subrayando que la lucha antifascista requiere comprender tanto los síntomas visibles como las raíces invisibles del mal.

Un texto especialmente significativo es el poema “Canto sobre ruinas” (1945) de Johannes R. Becher, publicado en el último número del cuarto año y último aparecido con el nombre *Freies Deutschland*. A través de un recorrido lírico por un paisaje devastado, el hablante evoca las ruinas no solo como testimonio del colapso físico y moral de Alemania, sino como el punto de partida para su reconstrucción. La memoria, el duelo y la utopía se entrelazan en imágenes donde los escombros se convierten en cimientos de un renacimiento colectivo: “Una mañana de resurrección! ¡Una Pascua alemana!” (37). En este contexto, el poema proyecta un futuro donde el trabajo común, la justicia y el retorno a una vida digna articulan la esperanza de un nuevo comienzo.

En una línea complementaria, Louis Fünberg presenta en “Réquiem por los antifascistas asesinados por los nazis” (1944) una forma poética que asume la función de memoria activa. Se trata de un lamento por los millones de víctimas del fascismo, pero también de una invocación a los vivos: la voz poética denuncia, exige justicia y rechaza el silencio. Los muertos, afirma Fünberg, “no permanecen en

silencio” y su palabra se convierte en promesa de juicio: “¡La hora de los muertos llegará!” (13). Esta poética del testimonio convierte a la literatura en una forma de resistencia frente al olvido, la impunidad y la indiferencia.

Kurt Stern contribuyó regularmente a *Freies Deutschland* con textos de distinto tenor, pero tres de sus colaboraciones literarias destacan de manera especial por su profundo simbolismo y compromiso político. En “Sobre cemento y cenizas”, fragmento de una novela inacabada, Stern (1944) reconstruye una escena de encierro en un campo de internamiento francés a través de una prosa introspectiva y lírica, donde la observación existencial se entrelaza con una crítica implícita al orden de la guerra y del confinamiento: “Aquí estoy tendido, el cielo estrellado sobre mí, la ley moral dentro de mí, una losa de cemento bajo mí... Y eso es todo lo que hasta ahora sé de esta guerra” (25). En “La cuarta república” (1944), proyecta una imagen simbólica de París como ciudad revolucionaria y epicentro del renacimiento democrático, fundiendo evocaciones personales con un análisis del nuevo horizonte político francés: “Admiración por ese París que ha hecho más revoluciones victoriosas que Berlín intentos fallidos” (11). Finalmente, en “Hoy nuestra patria está ante Madrid” (1945), Stern resignifica el concepto de patria desde el exilio, al reivindicar la lucha de los voluntarios alemanes en la Guerra Civil española como la forma más temprana y clara del combate antifascista. La consigna “Hoy nuestra patria está ante Madrid” condensa así una concepción de la patria no como lugar, sino como elección ética y compromiso activo.

Ludwig Renn, en “Las víctimas” (1945), opta por un enfoque narrativo y reflexivo, que combina datos aproximados con escenas conmovedoras y apelaciones directas. El texto honra a las víctimas del nazismo desde una perspectiva abarcadora, que incluye a judíos, comunistas, socialistas, cristianos, estudiantes, oficiales, mujeres y niños. Renn evita el sentimentalismo y construye una elegía racional que transforma la conmemoración en una lección ética. La magnitud del sacrificio, señala, obliga a asumir una responsabilidad colectiva: “Ahora, la libertad, que no hemos conquistado solos, debe ser conquistada también desde dentro, para adquirir el contenido por el que millones de víctimas entregaron su vida” (25). En esa clave, la memoria de los caídos no es solo tributo, sino mandato histórico, proyectado hacia la reconstrucción moral y democrática de Alemania.

Además de los textos literarios en sentido estricto, la revista desarrolló secciones regulares dedicadas a la crítica y la reseña. “FD escucha” y “FD lee” constituyen espacios en los que se reflexiona sobre la literatura del exilio y la producción cultural antifascista. En estas secciones se comentan publicaciones recientes, se recomiendan lecturas y se recuperan autores exiliados, reafirmando la centralidad

del libro como instrumento de resistencia. Estas reseñas no son neutrales: su tono es abiertamente político y buscan intervenir activamente en el presente desde una perspectiva cultural comprometida. A estas se suman otras secciones, como “El libro en nuestro tiempo”, que aparecieron de manera esporádica o en ciertos períodos específicos, y que también se orientaban a reseñar novedades editoriales y promover lecturas afines al proyecto antifascista (Cañadas García, 2016).

En muchos de los textos publicados en *Freies Deutschland* se advierte una tensión productiva entre función testimonial, compromiso ideológico y ambición estética. En concreto, esto se puede ver en los poemas y prosas literarias firmadas por los autores citados, en los que los recursos expresivos empleados buscan trascender la retórica panfletaria. Más que limitarse a vehicular consignas, estos textos reelaboran la experiencia histórica a través de recursos simbólicos con alcance perdurable, dotando a la literatura de una fuerza expresiva que trasciende el momento político. En este sentido, muchos textos oscilan entre la urgencia del mensaje y la búsqueda de formas literarias capaces de sostener una dimensión simbólica y afectiva duradera. La poesía, en particular, actúa como un lenguaje de condensación ideológica y emocional, donde el dolor del destierro se transforma en emblema colectivo.

La presencia de la literatura en *Freies Deutschland* responde, entonces, a una doble función: por un lado, como expresión de la subjetividad exiliada, capaz de condensar en imágenes simbólicas los traumas del desplazamiento, la guerra y la pérdida; por otro, como herramienta de lucha ideológica, orientada a promover valores como la memoria, la solidaridad y la esperanza en una renovación democrática. En este cruce de estética y política, *Freies Deutschland* construye un horizonte cultural para el exilio, donde el arte no solo da testimonio, sino que participa activamente en la configuración del porvenir.

La Guerra Civil española como matriz simbólica y política del antifascismo

La revista se presenta, desde sus primeros números, como un proyecto profundamente comprometido con la unidad antifascista internacional y, en ese marco, la Guerra Civil española ocupa un lugar privilegiado como primer escenario de confrontación directa contra el fascismo europeo. Más allá de las menciones ocasionales, la causa republicana se consolida como una referencia constante que estructura el horizonte ideológico de la publicación, activando una lectura retrospectiva de la guerra española como ensayo general del enfrentamiento mundial.

Esta relectura no se agota en el plano histórico: también opera como dispositivo simbólico que articula memorias del pasado reciente con los dilemas políticos del presente del exilio para construir vínculos entre el exilio alemán y el exilio español. Lejos de constituir una cuestión periférica, España se convierte en símbolo persistente de resistencia y en referencia moral insoslayable. El ya citado poema “Hoy nuestra patria está ante Madrid” de Kurt Stern (1945) condensa esta perspectiva en clave literaria, al convertir la figura de Madrid en metáfora de la patria exiliada, del lugar donde la dignidad humana sigue en pie.

Diversos artículos –firmados y anónimos– actualizan el drama del franquismo no como un episodio cerrado, sino como una continuidad amenazante que compromete la credibilidad misma del orden antifascista surgido de la Segunda Guerra Mundial. En 1946, por ejemplo, un artículo sin firma denuncia la pasividad del Consejo de Seguridad frente a la dictadura española y reafirma la ecuación fascismo-guerra: “Por supuesto que la paz está en peligro. ¿No gobierna el fascismo en España? ¿Y no se ha pagado con millones de vidas la lección de que el fascismo significa guerra?” (4). Esta advertencia se inserta en una cadena de analogías históricas que vinculan la inacción frente a Franco con la política de apaciguamiento ante Hitler. En ese mismo número se lee: “Hitler tampoco pudo declarar la guerra de 1933 a 1938 (...) De 1933 a 1941 Hitler se rió de la estupidez suicida de las democracias occidentales. Franco se ríe desde hace un año” (4). Lejos de constituir una mera denuncia de la situación española, estos textos activan un gesto pedagógico: mostrar que tolerar el franquismo equivale a repetir los errores que permitieron el ascenso del nazismo.

La crítica al régimen franquista se extiende también a la instrumentalización del anticomunismo en el seno del exilio republicano. En un artículo de 1944, se cuestiona con dureza el discurso pronunciado por Indalecio Prieto en Toulouse, en el que atacaba a los comunistas y a Juan Negrín. El autor anónimo ironiza: “Qué desfachatez, sin pedir permiso a Prieto, es más, sin pedir el carné del partido, formaron batallones, lucharon, cayeron y ahora, junto con lo mejor de todos los partidos antifascistas, hasta llaman a la unidad nacional contra Franco!” (3). El artículo posiciona a Prieto como heredero de la lógica ideológica del nazismo, al señalar que busca preservar su “legado anticomunista” en la posguerra. Así, se denuncia no solo el franquismo, sino también la tentativa de legitimar una forma “aceptable” de fascismo en clave anticomunista.

Otra estrategia de la revista para resaltar el vínculo entre la experiencia española y la alemana es recuperar episodios de la guerra civil como matriz ética y fundacional. Un texto no firmado de 1943 recuerda el paso de los brigadistas por campos de concentración

franceses y africanos, interpelando directamente a la conciencia del lector: “Resumiendo: los republicanos españoles y los brigadistas internacionales siguen detrás de las alambradas. (...) Esto es demasiado para el sentido común. El sentido común sólo puede decir: libérenlos rápidamente, vístanlos, cuídenlos, curen sus heridas, porque la humanidad entera está profundamente en deuda con ellos” (4). El tono urgente que transmite la denuncia da cuenta de la persistencia de la solidaridad política en clave moral: lejos de considerarse una causa pasada, los brigadistas representan una deuda viva del presente.

En ese mismo registro, la revista recupera figuras que condensan la épica de la resistencia republicana, encarnando los valores de dignidad, sacrificio y continuidad histórica que busca proyectar hacia el presente. Tal es el caso del homenaje a Rubén Ruiz Ibárruri, hijo de La Pasionaria, en el que se afirma: “Con la orden de la Bandera Roja en el pecho, como jefe de una tropa de élite, cayó a las puertas de Stalingrado, luchando por la libertad de España. Su madre le había enseñado: ‘¡Mejor morir de pie que vivir de rodillas!’” (5). Más allá del caso individual, este tipo de evocaciones construye una pedagogía afectiva de la resistencia, en la que los combatientes republicanos funcionan como metonimias de una causa colectiva y transnacional. Asimismo, conecta la Guerra Civil con la defensa de la URSS, articulando un continuo ideológico en el que ambas aparecen como expresiones de una misma lucha internacional, tal como la concibe el antifascismo comunista promovido por la revista.

Freies Deutschland construye a España como un espejo en el que el exilio alemán reconoce tanto su pasado como su horizonte político. Lejos de ser un tema “extranjero”, la guerra española es reelaborada como un acontecimiento interno del exilio, un punto de partida y de retorno en la elaboración de una ética antifascista transnacional. Esta operación no es decorativa: articula un campo discursivo en el que el exilio alemán en México encuentra legitimidad, sentido y proyección histórica.

En varios editoriales a lo largo de los años se refuerzan estas lecturas: se denuncian las políticas represivas del régimen franquista, se exige su aislamiento diplomático y se critica con dureza la pasividad de organismos internacionales como la ONU. A través de estas intervenciones, *Freies Deutschland* inscribe la causa republicana en una lógica de continuidad histórica, donde el combate iniciado en la península ibérica se proyecta como fundamento ético y político de la lucha antifascista posterior. Así, la guerra española funciona como prisma desde el cual se mide la coherencia de los discursos democráticos de posguerra y se legitima, al mismo tiempo, la acción del exilio alemán.

La revista como archivo de la memoria del exilio

Además de su función política y cultural, *Freies Deutschland* operó como archivo de la experiencia del exilio. A través de sus páginas no solo se difundieron ideas y noticias, sino que se fue construyendo una memoria colectiva, donde la palabra impresa se convirtió en testimonio de un tiempo de lucha, desplazamiento y reconstrucción.

Esta dimensión archivística estuvo presente desde sus primeras ediciones. En el primer número de 1941, el texto de apertura firmado por Antonio Castro Leal establece un tono fundacional desde el país de acogida, al presentar la revista como la voz de “algunos espíritus generosos que desean ver a su patria –Alemania– salvada para siempre de la dictadura nazi” (1). Desde esa mirada solidaria y antifascista, *Freies Deutschland* se proyecta como órgano de resistencia internacional, portador de una esperanza ética y política compartida, y como lugar de confluencia entre el exilio alemán y las fuerzas democráticas que lo acompañaban en su denuncia del nazismo.

En ese mismo número, el texto anónimo “¡Al lector!” (1941) puede leerse como un manifiesto que inscribe la experiencia del exilio en un marco de continuidad con la tradición democrática alemana, al tiempo que proyecta un futuro deseado: la construcción de una “Alemania libre”. Al afirmar que “el pueblo alemán es la primera víctima de Hitler” (31), el texto delimita un espacio desde el cual el exilio se constituye simultáneamente como oposición política y como memoria viva que busca salvar lo rescatable del pasado alemán.

Esta vocación archivística se proyecta a lo largo de los años en múltiples registros, desde los editoriales hasta los testimonios personales. En el poema “¿Y tú puedes callar?”, firmado por Rudolf Leonhard y publicado también en 1941, el autor interpela a la conciencia del lector alemán exiliado con una apelación directa que combina el juicio político con la responsabilidad ética: la urgencia de romper el silencio como forma de resistencia. El texto funciona a la vez como denuncia del nazismo y como acto de inscripción de una subjetividad desgarrada por la guerra y el exilio.

El artículo de Egon Erwin Kisch, “El primer empujón” (1943), cumple una función clave dentro de este archivo: recoge de forma vívida las detenciones masivas del 28 de febrero de 1933 tras el incendio del Reichstag. Con un estilo documental fiel a su autor, el texto restituye la experiencia de las primeras víctimas del terror nazi – intelectuales, activistas, juristas– y da cuenta del momento en que los derechos fundamentales fueron suspendidos. Kisch, él mismo detenido, reconstruye la escena de los corredores policiales, el lenguaje violento de los agentes, la degradación física de los arrestados, la desesperación contenida: “Los derechos humanos se han

acabado” (22). El texto actúa como memoria contra el olvido, conservando lo que la represión quiso borrar.

En la misma línea, el ensayo firmado por Bruno Frei, “¿Alemanes, hacia dónde?” (1945), funciona como reflexión colectiva y advertencia histórica. En él, se plantea que no todo el pueblo alemán fue cómplice del nazismo, y que existen –y deben protegerse– aquellas corrientes democráticas y progresistas que han sido sistemáticamente silenciadas: “Ellos existen: los alemanes que se niegan a ir hacia la nada” (2). Esta afirmación se inscribe en una política de la memoria que intenta reconstruir, desde los fragmentos del exilio, la posibilidad de un sujeto alemán no fascista.

Freies Deutschland dedicó también gran parte de sus páginas a la producción cultural del exilio, reseñando y promoviendo libros, antologías y publicaciones afines. En el número de marzo-abril de 1946, F. C. Weiskopf reseña con entusiasmo *La palabra de los perseguidos*, una extensa antología editada por Oswald Mohr que reúne textos de escritores alemanes perseguidos, desde Heinrich Heine y Georg Herwegh hasta Bertolt Brecht y Thomas Mann. Weiskopf, exiliado en Estados Unidos, subraya el carácter combativo y pedagógico de la colección, que no se limita al “valor literario”, sino que se inscribe en una tradición de resistencia intelectual y humanismo socialista: “no como arte de vitrina, sino como arma” (38).

En todos estos textos –ya sean crónicas, manifiestos o ensayos–, *Freies Deutschland* ejerce una función de archivo no solo en el sentido de recopilación documental, sino como lugar de inscripción y transmisión de una memoria viva del antifascismo y del exilio. Su trabajo consiste en mantener abierto el diálogo entre pasado y futuro, entre experiencia vivida y conciencia histórica, entre derrota y esperanza.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo nos propusimos indagar de qué manera *Freies Deutschland*, como órgano del exilio alemán en México, interpretó el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y contribuyó a construir una identidad política antifascista. Partimos de la hipótesis de que la revista no solo acompañó el conflicto desde una mirada crítica y comprometida, sino que también funcionó como un espacio de articulación ideológica, cultural y testimonial. El pasaje por sus textos ha permitido ver de qué manera *Freies Deutschland* operó como medio de intervención, espacio de reflexión colectiva y archivo de una subjetividad desgarrada por el exilio, pero sostenida en una ética de resistencia.

En el plano político, la revista forjó un discurso antifascista internacionalista que colocó al exilio germanoparlante tanto en su rol como testigo como en el de actor de la lucha contra el nazismo. Esta militancia discursiva se desplegó no solo en sus editoriales y manifiestos, sino también en la forma en que interpretó los grandes hitos de la guerra –desde Stalingrado hasta la rendición de Berlín– como momentos de responsabilidad y redefinición para los propios alemanes.

En el plano cultural, *Freies Deutschland* mostró una notable sensibilidad estética, integrando testimonios, poesía y ensayo como formas complementarias de intervenir en el presente. Lejos de disociar literatura y política, el proyecto editorial se propuso transformar la palabra en herramienta crítica, en memoria viva y en construcción identitaria. La recuperación de autores exiliados, la reflexión sobre el legado cultural alemán y la reivindicación de una tradición democrática silenciada por el nazismo son parte de esta labor.

Asimismo, la presencia constante de la causa republicana española dentro de la revista señala una continuidad histórica y discursiva: el antifascismo no fue entendido como reacción coyuntural, sino como principio ético-histórico que enlaza 1936, 1939 y 1945. En este marco, el exilio se constituye como un sujeto político transnacional, en diálogo con otras luchas del siglo.

Por su parte, la función archivística de *Freies Deutschland* –visible tanto en los textos programáticos como en los testimonios personales– revela la dimensión subjetiva y colectiva del exilio. La revista no solo documentó una época, sino que contribuyó activamente a configurarla, sosteniendo un imaginario de una Alemania futura sobre las ruinas del presente. En ese proceso, articuló una comunidad discursiva transnacional, donde el exilio dejó de ser únicamente una condición geográfica para convertirse en un espacio de pertenencia política y cultural.

En última instancia, la identidad antifascista que se configuró en las páginas de *Freies Deutschland* no puede comprenderse sin atender a las trayectorias concretas de quienes la hicieron posible. Escritores, periodistas y artistas exiliados, muchos de ellos marcados por la Guerra Civil española, las cárceles o los campos de concentración, encontraron en México no solo un refugio político, sino también un espacio de prácticas sociales y culturales –conferencias, lecturas públicas, iniciativas editoriales, redes transnacionales– que dieron forma a una comunidad en resistencia. Así, la revista funcionó como cruce de memorias y proyectos donde la experiencia vital de sus colaboradores se tradujo en discurso político y en horizonte cultural. Reconocer ese sustrato humano permite comprender con mayor profundidad la apuesta de *Freies Deutschland*: construir, desde el

exilio, una identidad colectiva antifascista y transnacional que se proyectaba hacia el futuro de Alemania y de Europa.

A más de ocho décadas del conflicto, y en un mundo donde resurgen formas de nacionalismo excluyente y discursos autoritarios, la lectura de *Freies Deutschland* sigue interpelando. Su apuesta por un antifascismo ético, transnacional y culturalmente comprometido no pertenece únicamente al pasado: ilumina las posibilidades –y los desafíos– de pensar desde el exilio, desde la literatura y desde la memoria una política emancipatoria.

Referencias bibliográficas

- Abusch, A. (1945). Der Mann, der auf Roosevelts Niederlage setzte. *Freies Deutschland*, 1(4), 11-12.
- Abusch, A. (1975). Vorwort en V. Riedel, *Freies Deutschland: México 1941-1946. Bibliographie einer Zeitschrift* (s. p.). Aufbau.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- An die Leser! (1941). *Freies Deutschland*, 1(1), 31.
- Barrios Rivero, G. (2025) “Redes en el exilio de la década de 1940: en torno al folleto Anna Seghers and Constancia de la Mora tell the story of the Joint Anti-Fascist Refugee Committee”. En Prensa.
- Becher, J. R. (1945). Gesang über Ruinen. *Freies Deutschland*, 12(4), 36-37.
- Berliner Radio ohne Goebbels. (1945). *Freies Deutschland*, 9(4), 31.
- Cañadas García, Teresa (2013). *La huella de la cultura en lengua alemana en México a partir del exilio de 1939-1945*. Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología Alemana
- Cañadas García, T. (2016). Reflexiones literarias de escritores en lengua alemana desde el exilio en México en la revista *Freies Deutschland* (Alemania Libre). *Revista de Filología Románica*, 33(Número Especial), 31-39.
- Castro Leal, A. (1941). Por una Alemania libre. *Freies Deutschland*, 1(1), 2.
- Castro Leal, A. (coord.). (1943). *El libro negro del terror nazi en Europa: Testimonios de escritores y artistas de 16 naciones con apoyo del gobierno de Ávila Camacho*. El Libro Libre.
- Contra Hitler. Al lado de las democracias. (1941a). *Freies Deutschland*, Número Especial, (1), 2.
- Contra Hitler. Al lado de las democracias. (1941b). *Freies Deutschland*, 1(3), 2.
- Der Sohn der Pasionaria. (1942). *Freies Deutschland*, 1(2), 5.
- Dulden heißt: Mitschuldig Sein! Aufruf an das deutsche Volk! (1942). *Freies Deutschland*, 1(Extra Alemania Libre), 2.
- Frei, B. (1945). Deutsche, wohin? *Freies Deutschland*, 4(2), 2.
- Fürnberg, L. (1944). Requiem für die Gemordeten. *Freies Deutschland*, 1(4), 13.

- Hall, S. (1994). *Cultural Identity and Diaspora*. Disponible en University of Warwick. <https://warwick.ac.uk/222-237>
- Jungmann, E. (1945). Über die Zukunft der deutschen Kolonien in Lateinamerika. *Freies Deutschland*, 4(Número Especial), 3.
- Kießling, W. (1974). *Alemania Libre in Mexiko: Ein Beitrag zur Geschichte des antifaschistischen Exils (1941-1946)*. Akademie-Verlag.
- Kisch, E. E. (1943). Der erste Schub. *Freies Deutschland*, 2(4), 22.
- Leonhard, R. (1941). Und du kannst schweigen? *Freies Deutschland*, 1(1), 8.
- Merker, P. (1944). Das Gericht kommt. *Freies Deutschland*, 1(4), 5-6.
- Merker, P. (1945). Erklärung zur Kapitulation. *Freies Deutschland*, Número Especial (4), 1.
- Niemand kennt sie.... (1944). *Freies Deutschland*, 1(4), 3.
- Patka, M. G. (1999). *Zu nahe der Sonne: Deutsche Schriftsteller im Exil in Mexiko*. Aufbau Taschenbuch.
- Pohle, F. (1986). *Das mexikanische Exil: Ein Beitrag zur Geschichte der politisch-kulturellen Emigration aus Deutschland (1937-1946)*. J. B. Metzler.
- Pohle, F. (1992). Deutschsprachiges Exil in Mexiko. En *Mexiko heute: Politik, Wirtschaft, Kultur* (pp. 781-790). Vervuert.
- Renn, L. (1945a). Die bedingungslose Kapitulation der Nazi-Diktatur. *Freies Deutschland*, 4(Número Especial), 1.
- Renn, L. (1945b). Die Opfer. *Freies Deutschland*, 12(4), 25.
- Rivera Ochoa, M. C. (1987). *El movimiento Alemania Libre en México*. Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas A.C.
- S-rs. (1941). Deutschland und wir. *Freies Deutschland*, 1(1), 8.
- Seghers, A. (1941). Rheinland. *Freies Deutschland*, 2(1), 22-23.
- Seghers, A. (1943). Ein Mensch wird Nazi. *Freies Deutschland*, 4(2), 13-15.
- Stephan, A. (1979). *Die deutsche Exilliteratur 1933-1945*. C. H. Beck.
- Stephan, A. (1995). *Im Visier des FBI: Deutsche Schriftsteller in den Akten amerikanischer Geheimdienste*. J. B. Metzler.
- Stern, K. (1944a). Auf Zement und Asche. *Freies Deutschland*, 10(3), 25-26.
- Stern, K. (1944b). Die vierte Republik. *Freies Deutschland*, 11(3), 11-12.

- Stern, K. (1945). Unsere Heimat ist heute vor Madrid. *Freies Deutschland*, 12(4), 30-31.
- Von brennender Sorge erfüllt. (1941). *Freies Deutschland*, 1(1), 5-6.
- Weiskopf, F. C. (1946). Stimme aus dem Exil. *Freies Deutschland*, 5(3-4), 38.
- Yankelevich, P. (Coord.). (2002). *México, país refugio: La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Plaza y Valdés.

Sobre la autora

Guadalupe Barrios Rivero es Profesora en Letras egresada en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En la actualidad realiza un doble doctorado en la Humboldt-Universität zu Berlin y en la UNLP. Su investigación se desarrolla en torno a la literatura y la cultura de los exilios republicano y germanoparlante de la década de 1940 en México. Su formación se desarrolló entre Argentina y Alemania, con financiamiento del DAAD y CONICET. Desde junio de 2025, se desempeña como investigadora en el proyecto TransExil, radicado en la Universidad de Wuppertal (Alemania).

<https://orcid.org/0009-0005-5739-0876>

Guadalupe Barrios Rivero holds a degree in Literature from the National University of La Plata (UNLP). She is currently pursuing a dual PhD at Humboldt-Universität zu Berlin and UNLP. Her research focuses on the literature and culture of the Republican and German-speaking exiles in Mexico during the 1940s. She was trained in both Argentina and Germany, with funding from DAAD and CONICET. Since June 2025, she has been working as a researcher in the TransExil project, based at the University of Wuppertal (Germany).

Notas

- 1 Hall (1994) distingue entre una concepción esencialista de la identidad (entendida como una continuidad estable, común y compartida) y una concepción relacional y procesual, en la que la identidad se produce siempre dentro de marcos de representación y en tensión con el pasado. Esta última, que Hall define como “not an essence but a positioning”, es la que se adopta en este trabajo.
- 2 Patka, Marcus. *Chronik der kulturellen und politischen Veranstaltungen im mexikanischen Exil, organisiert von verschiedenen Organisationen: (1937-1949)*. <http://www.literaturepochen.at/exil/multimedia/pdf/>

- mexikoveranstchronikpatka.pdf (Consultado el 1 de diciembre de 2023).
- 3 Solo seis de los veintiséis libros fueron publicados en español: *El Libro Negro del Terror Nazi en Europa. Testimonios de escritores y artistas de 16 naciones* (1943), *La Batalla de Rusia* (1943) de André Simone, *El Ejército Alemán – tal como es. Diarios de oficiales y soldados alemanes* (1944), *Johann Wolfgang von Goethe* (1944) de Vicente Lombardo Toledano, *La caída de la república alemana. El camino de Hitler al Poder* (1944) de Paul Merker y Vicente Lombardo Toledano. *Un Hombre de América de André Simone* (1944).
 - 4 A partir del quinto año, en enero de 1946 y tras el fin de la Segunda Guerra, la revista cambió su nombre a *Neues Deutschland*.
 - 5 En el tercer número (1942) se repite de forma casi idéntica: “Estamos contra Hitler, queremos una Alemania libre, en una Europa libre. Por eso nos hallamos al lado de los pueblos y de los gobiernos que luchan contra Hitler y sus aliados, por la Liberación de la Humanidad. La causa de las democracias, es nuestra causa” (2).
 - 6 Se conoce como “alemanes de los Sudetes” a la población germanoparlante asentada históricamente en la región fronteriza de los Sudetes, en la antigua Checoslovaquia. Tras el ascenso del nazismo, muchos sectores de esta comunidad apoyaron la anexión alemana del territorio en 1938.
 - 7 “Alemania y nosotros” (1941: 8).

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/678/6785630010/6785630010.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Guadalupe Barrios Rivero

Freies Deutschland (1941-1946) y su cobertura de la Segunda Guerra Mundial

Freies Deutschland (1941-1946) and its reporting on World War II

Historia & Guerra

núm. 9, p. 62 - 90, 2026

Universidad de Buenos Aires, Argentina

historiayguerra@gehigue.ar

ISSN-E: 2796-8650

DOI: <https://doi.org/10.34096/hyg.n9.17279>

Historia & Guerra utiliza una licencia internacional

Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0).



CC BY-NC 4.0 LEGAL CODE

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.